

Pequeños animales
Mágicos

Emily
Pelopincho
tiene una idea



Daisy Meadows



Emily Pelopincho tiene una idea

Daisy Meadows



Un agradecimiento muy especial para Valerie Wilding

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2017
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© de la traducción: Patricia Nunes, 2016

Título original: *Emily Prickelback's Clever Idea*

© del texto: Working Partners 2015

© de la ilustración de cubierta e ilustraciones interiores: Orchard Books 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: febrero de 2017

ISBN: 978-84-08-16736-5

Depósito legal: B. 1.038-2017

Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien
libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

CAPÍTULO UNO: Oro en la niebla	9
CAPÍTULO DOS: El Molino de Agua	19
CAPÍTULO TRES: Visitantes desagradables	33
CAPÍTULO CUATRO: Una amenaza para el Río Sauce	43
CAPÍTULO CINCO: Martines pescadores en problemas	53
CAPÍTULO SEIS: ¡Un invento de Plupalista!	63
CAPÍTULO SIETE: ¡Al ataque!	75
CAPÍTULO OCHO: La Carrera del Río que Corre	89



CAPÍTULO UNO

Oro en la niebla

Lily Hart dejó la caja que llevaba sobre la hierba con mucho cuidado.

—Este es el lugar perfecto —dijo mientras se colocaba un mechón de pelo negro detrás de la oreja.

Su mejor amiga, Jess Forester, estaba acucli-





llada junto a ella. Era sábado por la mañana temprano, y la niebla que había en el aire le rizaba el pelo aún más de lo normal.

—Esta es una de las mejores cosas de Échame una Pata —dijo Jess—. ¡Volver a soltar a los animales en el bosque cuando ya están mejor!

Lily asintió con la cabeza. Creía que era una gran suerte que sus padres hubieran montado la clínica veterinaria Échame Una Pata en un cobertizo al fondo de su jardín. Jess y ella adoraban a los animales y ayudaban en la clínica siempre que podían. Con mucho cuidado, abrió la caja y sonrió al gracioso erizo que estaba dentro, hecho un ovillo. Un hombre





de Villa Radiante se lo había encontrado mientras paseaba a su perro. El erizo tenía la pata herida, así que el hombre lo había llevado a Échame una Pata. Ahora, el animalito ya tenía la pata mejor, y era el momento de dejarlo libre.

Lily se imaginó a la pequeña criatura dis-





frutando del olor de la hierba cubierta de rocío y de la tierra mojada.

—Es hora de irse, pequeño —dijo.

Las dos niñas observaron encantadas como el erizo se iba andando. Lo oyeron olfatear, explorando las hojas caídas y las ramitas de debajo del seto.

Mientras Jess lo miraba, algo más llamó su atención... Un destello dorado.

—¡Mira, Lily! —exclamó—. ¿Has visto eso?

—¿Qué? —preguntó su amiga.

Jess se esforzó por ver entre la niebla.

—Estoy segura de que he visto un pelaje dorado —contestó.





Lily se estremeció de alegría.

—¿Crees que es Goldie?

Goldie era una bonita gata de ojos verdes y la amiga especial de las niñas. Las había llevado a vivir un montón de aventuras en el Bosque de la Amistad, un mundo mágico donde sucedían cosas fantásticas, ¡y donde todos los animales hablaban!

—¡Sí, ahí está! —chilló Lily.

Las dos niñas corrieron hacia un alto matorral que crecía junto al Arroyo Reluciente. Acariciaron a la gata dorada, mientras esta ronroneaba alegre, frotándose contra sus piernas.

—Ojalá pudieras hablar en nuestro mundo,



Emily Pelopincho



Goldie —dijo Lily—. Me pregunto si el Bosque de la Amistad necesita otra vez nuestra ayuda.

Una horrible bruja llamada Grizelda quería echar a todos los animales del bosque y quedárselo para ella sola. El Bosque de la Amistad estaba lleno de hermosos árboles y flores, con las bonitas cabañas de los animales entre ellos. Grizelda quería convertirlo en un lugar oscuro y triste que solo podía gustarle a una bruja. Hasta ese momento, las niñas y Goldie había conseguido desbaratar sus malvados planes, pero Grizelda tenía unos nuevos ayudantes mágicos: ¡dragones!

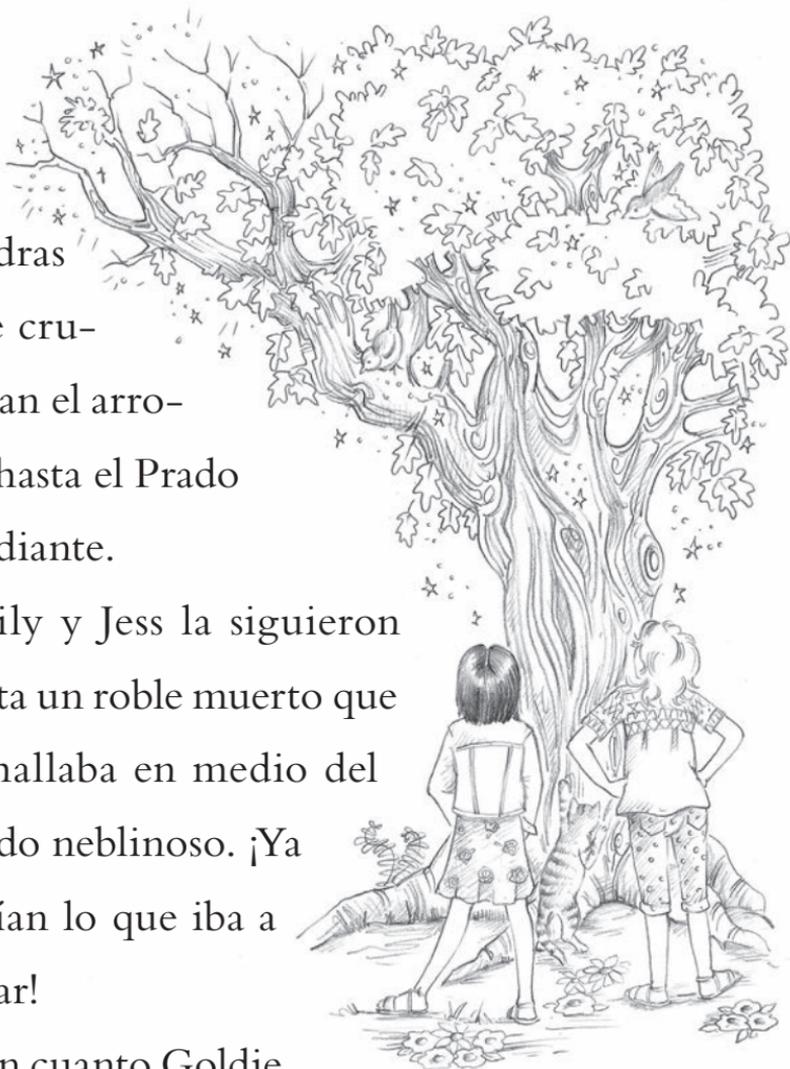
Goldie movió la cola y se dirigió hacia las



piedras
que cru-
zaban el arro-
yo hasta el Prado
Radiante.

Lily y Jess la siguieron
hasta un roble muerto que
se hallaba en medio del
prado neblinoso. ¡Ya
sabían lo que iba a
pasar!

En cuanto Goldie
llegó al árbol, el sol comenzó a bañarlo. Le
brotaron hojas de las ramas y salieron flores



Emily Pelopincho



de un amarillo brillante en la hierba que lo rodeaba. Mariposas y abejas aparecieron de la nada y por todas partes se oyeron hermosos cantos de pájaros.

—¡Qué emocionante es ver que el árbol vuelve a la vida! —chilló Jess, mientras aparecían una letras grabadas en el tronco.

Jess y Lily se cogieron de la mano y las leyeron juntas.

—¡Bosque de la Amistad!





Mientras lo decían, una puertecita con un picaporte en forma de hoja apareció en el tronco. Jess la abrió y Goldie corrió hacia el dorado resplandor que brillaba al otro lado.

Las niñas la siguieron por la puerta hacia la luz. Notaron un cosquilleo por todo el cuerpo. Lily apretó el brazo a Jess, contenta porque sabía que ese hormigueo quería decir que estaban menguando solo un poco.

Cuando desapareció el resplandor dorado, las niñas se encontraron en un bonito claro rodeado de altos árboles. Pequeñas cabañitas se arropaban entre las raíces de los árboles y el aire cálido estaba cargado del aroma de las flores.

¡Habían vuelto al Bosque de la Amistad! Y





delante de ellas, a dos patas y con un brillante pañuelo al cuello, estaba Goldie.

—Hola, niñas —las saludó.

—¡Por fin podemos hablar contigo! —exclamó Lily, mientras las dos amigas la abrazaban.

—Es fantástico volver a estar en el bosque —dijo Jess—. Pero ¿va todo bien? ¿Grizelda está causando problemas?

Goldie negó con la cabeza.

—¡Todo va bien! Os he traído para invitaros a algo especial.

—¡Hala! ¿A qué? —preguntó Jess animada.

—¡A la Carrera del Río que Corre! —exclamó Goldie.

